

hecho, deberíamos reconocer como reflejo de construcciones o cabañas, de ruedas o escudos o, también, como elementos astronómicos, entre otras acepciones. Sin que ninguna de ellas sea del todo clarificadora, la mayor dificultad estriba, sin duda, en que se trata de un motivo que con una misma forma simple puede contener múltiples significados bajo contextos sociales, culturales y/o religiosos muy distintos.

Todo ello no hace sino hablarnos de la notable dificultad que existe cuando nos movemos en el campo de la interpretación del arte esquemático en general y de la pintura esquemática en particular, de la que todo cuanto digamos no dejará de ser sino una mera hipótesis de trabajo. En cualquier caso, el arte esquemático presente en el Barranco Bonito encuentra numerosos paralelos tipológicos en toda la comarca de Nerpio-Moratalla. Así, para los motivos de cuadrúpedos más esquematizados podríamos citar los existentes en el Abrigo del Arroyo de la Fuente de las Zorras o del Castillo de Taibona en Nerpio, o los de Cañaica del Calar en Moratalla. Para los motivos circuliiformes podemos reseñar la proximidad formal que muestran con los del Arroyo de la Fuente de las Zorras, los de la Teneda de Cueva Moreno, en Letur, o el de los Abrigos de Zaén en Moratalla, si bien este último carece del trazo interior que lo compartimenta en dos mitades (Mateo y Bernal, 1997).

A la importancia intrínseca de las propias pinturas del Abrigo del Barranco Bonito hay que unir la existencia de varias superposiciones, que vienen a aclarar un tanto la cronología relativa de evolución del friso pintado, en el que, por otra parte, es obvio que hay dos momentos distintos de desarrollo, uno levantino y otro esquemático. Las superposiciones documentadas son las de las figuras núms. 12 y 14 sobre la núm. 13, y la de la figura núm. 18 sobre la núm. 17. En el primer caso, la figura 12, fino trazo dispuesto de forma oblicua, atraviesa la cabeza de un cuadrúpedo esquemático (núm. 13), mientras que la figura 14, mal conservada, se superpone parcialmente al cuerpo de ese mismo cuadrúpedo esquemático, mientras que otra parte aparece exenta respecto a éste. No sin reservas, pudiera tratarse de una figuración de cérvido a tenor de dos largos trazos de desarrollo vertical que pudiéramos considerar como la cornamenta. El motivo núm. 18 lo forman varios restos de pigmento que no nos permiten aclarar su tipología y que cubren de manera parcial a un esquema en forma de trazo horizontal ligeramente cóncavo (núm. 17).

Asimismo, en la parte central del friso encontramos varias figuras humanas de estilo levantino que se localizan entre varios motivos esquemáticos, de trazos verticales y cuadrúpedos, llegando incluso a estar en contacto entre ellos (figuras 26 y 28) pero en los que resulta muy arriesgado determinar si existe o no superposición. Más bien parece que, sea cual fuere la representación incluida más tarde en el panel, hubo un respeto por lo ya existente.

Por su parte, la morfología del trazo de los motivos núms. 12, 14 y 18 parece identificarlos con representaciones levantinas, aunque por su mal estado de conservación, a excepción del núm. 12, no podemos determinar el tipo de figura de que se trata. De aceptarse su carácter levantino, estaríamos ante un caso único en el que representaciones naturalistas se superponen a motivos esquemáticos, lo que, dadas las implicaciones cronológicas que conlleva, nos obligaría a reconsiderar todos nuestros planteamientos sobre la evolución y relaciones entre ambos estilos artísticos.